

soldados una larga serie de triunfos en una rápida marcha sobre México, á donde pronto entraría él, á la cabeza de un ejército de cien mil hombres. En la noche de ese mismo día se recibió en Ciudad Juárez la noticia de que el Presidente Díaz había, por su parte, dirigido otra proclama al pueblo mexicano, en que manifestaba su resolución de retirarse del poder. Ambas proclamas llevaron la creencia á varias personas de que el peligro de un asalto había sido radicalmente conjurado; pero, contra tal creencia, á las diez de la mañana del día siguiente comenzó á oirse un tiroteo hacia el Oeste de la Ciudad entre las avanzadas de ambos ejércitos. Casi al mismo tiempo recibió el General Navarro una carta del señor Madero, invitándolo para un nuevo armisticio, pues tres armisticios anteriormente pactados se habían vencido ya. El señor Madero prometió mandar cesar sus fuegos y pedía al General Navarro hiciera otro tanto con sus tropas; Y SUCEDIÓ QUE MIENTRAS EL GENERAL NAVARRO CONTUVO, EN EFECTO, SUS FUEGOS, EL SEÑOR MADERO NO PUDO HACERSE OBEDECER DE SU GENTE, y de esa manera fué sacrificada la mas fuerte línea de defensa de Ciudad Juárez, y pudieron los rebeldes al abrigo de la margen derecha del río, sin ser molestados por los federales, ocupar toda la parte Norte de la Ciudad, reduciendo á los defensores á su segunda línea. Desde ese mismo momento, faltó el agua en la Ciudad, y la situación comenzó á hacerse angustiosa, porque con la fatiga del combate y la natural elevación de la temperatura en estas latitudes en la estación actual, los defensores de la Ciudad se sintieron desde luego aguijoneados por la sed.—Tuvo que reanudarse el combate con más brío, y durante ese día y su noche, el enemigo no logró avanzar más allá de las posiciones que ocupó mediante el procedimiento descrito en el párrafo anterior.—A las cuatro de la mañana del día nueve, el enemigo intentó un vigoroso asalto por el Sur de la Ciudad; pero fué rechazado con el más completo éxito por los federales, habiendo el campo quedado sembrado de cadáveres de insurrectos. Después de ese fracaso, redoblaron sus energías por la parte Norte, y horadando casa por casa, y manzana por manzana, llegaron contra los parapetos defendidos por la guarnición. De allí, lanzaron contra los federales una lluvia de bombas de mano, que les fué contestada con otra lluvia de metralas, habiendo en esta terrible fase del combate quedado muchas casas destruidas por el terrible fuego de la artillería. Los asaltantes fueron rechazados con inmensas pérdidas; pero la situación de los federales era cada vez más crítica por la fatiga, el hambre y la sed. Luchaban contra un enemigo abrumadoramente mayor y había que multiplicarse en la acción, no

había momento que perder, era preciso hacer esfuerzos sobrehumanos porque un momento de vacilación ó de abandono habría tornado inútiles todos los esfuerzos anteriores. Se pasó la noche luchando denodadamente. Como á las ocho de la mañana del día diez la situación de los federales se hizo insostenible en la segunda línea de defensa porque aparecieron ya con caracteres alarmantes en los defensores los efectos de la fatiga, del hambre y de la sed de que arriba se hace mención; además, los heridos por falta de médico y por la misma falta de agua, carecían hasta de la curación más elemental, las municiones empezaban á escasear; por todas estas razones el General Navarro dispuso un movimiento de concentración hacia el Cuartel Federal que se hallaba situado en la parte alta de la Ciudad. Allí había algunas municiones de reserva y un pozo asolvado que podría, escarbándole un poco, producir agua.—Corría el tiempo y la defensa se prolongaba sin desmayar; pero el empuje del enemigo que estaba recibiendo refuerzos de refresco por el Ferrocarril de Casas Grandes, cada vez se hacía más formidable, y la mortandad en el Cuartel era cada vez mayor. Una retirada á través del desierto era cosa imposible. Y ante el espectáculo de ver á sus soldados perecer inútilmente sin la más remota esperanza de un cambio favorable, sin una gota de agua con que restañar las heridas de los numerosos lesionados que por todas partes pedían una curación cualquiera; esto es, ante el tremendo dilema de continuar el sacrificio doloroso é inútil de su gente, y sacrificarse él mismo para detener el curso de aquellos males, el General Navarro optó por lo último, y serenamente, exstrictamente, heroicamente, se rindió sin condiciones entregándose á sus enemigos sin pedir nada para sí.—Toda la parte intelectual y digna del Gobierno Provisional y sus Jefes Militares, así como las Autoridades civiles y militares Americanas y los Jefes y Oficiales del Ejército Americano, residentes en El Paso, han manifestado al General Navarro sus simpatías felicitándolo calurosamente por su heroica defensa y su heroico sacrificio.—Ha recibido también innumerables cartas y mensajes de todas partes de la República Mexicana en que se le manifiestan iguales sentimientos.—Los defensores de Ciudad Juárez al empezar el ataque no pasaban de 600; el enemigo al empezar numeraba más de 3,500 hombres.”

Opiniones de la Prensa sobre la Rendición de Ciudad Juárez por el General Juan J. Navarro

"EL PADRE PADILLA," de Chihuahua:

"COMO SE EXPRESA UN PERIÓDICO AMERICANO DEL SEÑOR GENERAL D. JUAN J. NAVARRO."—A continuación transcribimos, traduciendo textualmente de "EL PASO MORNING TIMES," de El Paso, Tex., el siguiente párrafo, publicado el día 11 del actual, es decir, un día después de consumada la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas.—Dice así el periódico americano:—"Es extremadamente satisfactorio para los amigos y admiradores del General Navarro, quién fué el Jefe de las Armas en Juárez, que su lustre militar no se ha disminuido en lo más mínimo por la captura de dicha Ciudad. El hizo una resistencia enérgica que le ha valido un lugar prominente en la historia de su patria, y el cortés veterano no tiene nada que lo avergüence ni le remuerda. El hizo todo lo que mortal alguno pudiera haber hecho para mantener el honor y la dignidad de su Gobierno."—Hasta aquí *El Paso Times*. Nosotros debemos agregar que dicho periódico es un simpatizador ferviente de la causa maderista, lo que dá mayor valor y significación á las palabras encomiásticas que dedica al Señor General Navarro."

"EL IMPARCIAL," de México:

"FRANCISCO VILLA DICE QUE VA Á RETIRARSE Á LA VIDA PRIVADA."—NO QUIERE HABLAR DE POLITICA Y ASEGURA QUE SIGUE SIENDO PARTIDARIO INCONDICIONAL DEL SEÑOR MADERO."—"Entre los muchos Jefes de la revolución que se encuentran en estos momentos en esta Ciudad, está el General Francisco Villa, cuyo nombre se escuchó frecuentemente durante la campaña de la frontera. Este Señor se aloja en el Hotel del Jardín y nos pareció conveniente celebrar con él una entrevista para poder fijar ciertas versiones que á raíz del triunfo de la revolución circularon y que por cierto causaron bastante sensación en todo el país. En tal concepto nuestra primera pregunta fué la siguiente, casi á quemarropa como vulgarmente se dice:—Rep. ¿Es cierto, Señor Villa, que al terminar la revolución, le concedió su licencia el Señor Madero para que se retirara? A mi no me licenciaron; yo me licencié sólo, nos contestó, y esto lo hice para retirarme á trabajar en mis negocios particulares. Rep. ¿Es cierto que Ud. y el General Orozco trataron de detener al Jefe de la Revolución cuando ésta acababa de triunfar en Ciudad Juárez? Tampoco es cierto. Lo único que queríamos era

que se mandara fusilar á Navarro, á lo cual se optuso el Señor Madero. Rep. Algunas personas han dado en decir que la plaza de Ciudad Juárez fué entregada después de muy escasa defensa ¿Que puede decirnos de esto, Señor Villa?—Que también es falso, pues el General Navarro es un verdadero valiente y si tomamos Ciudad Juárez fué á fuerza de balas y después de una heroica defensa de parte del Ejército.

Artículo publicado por el periódico "Gente Nueva" por Don Gustavo Solano.

FRANCISCO I. MADERO Y EL TRIUNFO DE CIUDAD JUAREZ. No es el verbo quien pregona esa batalla de cíclopes, es la Historia quien lo hace como un vocero de siglos y de edades. La toma de Ciudad Juárez, es una derrota de esas, dignas de ser esculpidas en el impecable mármol de las grandezas patrias, tanto por el heroísmo de los Federales como por la nobleza hidalga de los libertadores. Figuraos al viejo militar, al General Navarro, sosteniéndose hasta última hora con un puñado de valientes mexicanos, sosteniendo un deber; pero sonriendo estoicamente en medio de la pesadumbre ensordecedora del mortífero cañón y la metralla. Navarro cayó como militar pundonoroso; luchó con sus hermanos, no por que gozara con la sangre efervescente de ellos, no por que no fuese patriota al inmolar energías comprendiendo que su causa era política; luchó por que así se lo exigía el honor de su espada. *Gente Nueva*, dá al César lo que es del César; Navarro es digno de nuestro aplauso. Navarro es mexicano; el aguilá de nuestro escudo, satisfecha lo cubre con sus alas. Pero si es grande la figura del vencido en el dolor, también es verdad que la figura del triunfador es grande, hidalga y noble en la victoria. El Civil de un siglo, en la batalla, no sabe decir únicamente á sus Soldados; heroes, luchamos por la Libertad y el Derecho; seguidme y en medio del combate buscad en mi cabeza aquel blanco plumón de Jorge Cuartito. Sabe decir también decir en la victoria: soldados hemos triunfado, ahora, para los vencidos, buscad en mi pecho la magnanimidad del corazón honrado. Ciudad Juárez, para Navarro, fué un Marengo, perpetuo; pero un Marengo que no sólo fué aurora sino también Ocaso de derrota. La espada de Navarro está impecable, la conserva en el cinto: allí se la ha dejado el triunfador como un apoteosis á su magnanimidad. Para Navarro no ha habido grilletes ni cárceles obscuras, ha habido abrazos y frases de cariño. Siempre que se hable del triunfo del leader Francisco I. Madero como vencedor, se hablará del General Juan J. Navarro como glorioso vencido.

Declaración del Capitán Primero de Ingenieros Ramón Ceballos.

En la plaza de México á los doce días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el Capitán primero de Ingenieros Ramón Ceballos por citación que se le hizo, previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de San Luis Potosí, del mismo Estado, de veintiocho años de edad, soltero, Ingeniero Militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza; dijo: que sí estaba por que era Ayudante del General Juan J. Navarro que mandaba las fuerzas que guarnecían dicha plaza. Habiéndosele mostrado el croquis de Ciudad Juárez que obra en estas diligencias, se le preguntó si era el mismo que él levantó; habiendo contestado que sí era el mismo que él levantó. Preguntado diga cuándo comenzó el combate de Ciudad Juárez; los servicios que haya desempeñado durante él y todo lo que sepa acerca del mismo; dijo: que el día ocho de Mayo próximo pasado se encontraba en el Cuartel General enfermo por haber sido herido en Casas Grandes, motivo por el que durante el combate de Ciudad Juárez no desempeñó ningún servicio pero que como á las diez de la mañana oyó que se rompió el fuego por el Noroeste; que momentos después llegaron los Señores Toribio Esquivel Obregón y Oscar J. Braniff, buscando al General Navarro para entregarle una comunicación del Señor Madero y que luego que llegó al Cuartel General el General Navarro se le entregó y que según supo el declarante, en esta comunicación el Señor Madero decía al General que con el objeto de evitar dificultades con los Estados Unidos, estaba dispuesto á celebrar un armisticio para prolongar las negociaciones de paz; que el General Navarro mandó ordenar con sus Ayudantes que se suspendiera el fuego lo cual fué obedecido por la defensa, sin que los asaltantes lo hubieran suspendido; que el que habla supo que durante la suspensión del fuego, el enemigo siguió avanzando y haciendo fuego sobre las posiciones, metiéndose á la población por la margen derecha del río Bravo y apoderándose de las casas del noroeste de la población, habiendo obligado á los defensores de la trinchera número uno á retirarse por haber sido batidos por el flanco y retaguardia, y que en vista de que el ataque proseguía, se reanudó el fuego como una hora después de haberse suspendido; que como á las doce del día el que habla recibió del Jefe de las fuerzas Americanas un telefonema en el que decía al General Navarro que estaban cayendo las balas de los Federales en las calles de El Paso, Texas, y

que en nombre del Presidente de los Estados Unidos hacía una reclamación; que habiéndose enterado de esto el General Navarro ordenó al Mayor Pulido que contestara. Que como á las cuatro de la tarde se presentó como parlamentario con bandera blanca el revolucionario Cástulo Herrera, quien dijo al General que el Señor Madero pedía se suspendieran los fuegos de la defensa para hacer lo mismo con su gente y que le garantizaba retiraría la que se había metido á la población; que entonces el General Navarro ordenó que se izara una bandera blanca en la Jefatura de Armas y que se suspendiera el fuego habiéndose dado los toques respectivos; que como el enemigo no suspendió el fuego y sí siguió avanzando, se reanudó el de la defensa como media hora después; que el combate continuó el resto de la tarde y por la noche. Que al día siguiente como á las cuatro de la mañana fué atacada la población duramente por el Sur y Suroeste, habiendo sido rechazado este ataque por las fuerzas que defendían esta zona, funcionando la ametralladora que estaba en la Escuela y de la Artillería un mortero, en el espaldón del Sur; que durante todo el día se continuó el combate aumentando la intensidad del fuego y acercándose los asaltantes al centro de la población; que fué necesario dividir la Sección de Artillería habiéndose mandado un mortero á batir las casas del centro de la población que estaban ocupadas por el enemigo y quedándose el otro cerca del Cuartel General para batir las casas de este rumbo que iban siendo ocupadas por los asaltantes; que el ataque continuó rudamente sobre el Cuartel General, siendo las direcciones principales la Norte y Este, habiendo logrado llegar los asaltantes á una calle de distancia de este punto, forzando con bombas de dinamita á los defensores de la barricada número ocho, á replegarse sobre la Jefatura de Armas, uniéndose con los defensores de ésta, los que más tarde se vieron obligados á replegarse al Cuartel General; durante toda la noche siguió el ataque por las mismas direcciones y sobre la barricada número siete, siendo obligados sus defensores en la madrugada del día diez á desalojarla, posesionándose los asaltantes de la casa contigua y batiendo á los defensores por retaguardia los que se retiraron sobre el Cuartel Federal, habiéndose efectuado la retirada que fué apoyada por el Teniente Adolfo Martínez Landolt y cinco Soldados. Una vez en el Cuartel Federal se procuró el agua de que carecía la fuerza desde el primer día de combate, tratando de apoderarse de una casa que tenía una noria; pero la fuerza que lo intentó fué rodeada por el enemigo y fracasó el proyecto. Que poco después el Cuartel Federal fué rudamente atacado por las fuerzas asaltantes y viéndose que era inútil prolongar por más tiempo la defensa, se rin-

dió la posición á las fuerzas contrarias, cortándose así el sacrificio de vidas, pues la posición hubiera caído más tarde en poder del enemigo. Que el declarante quedó prisionero en unión del Estado Mayor del General Navarro. Preguntado diga si hubo el parque suficiente, víveres y demás atenciones para la tropa, así como si vió que antes del combate entraran á la plaza individuos del enemigo; contestó: que el parque para fusil era suficiente y para los morteros limitado; que los víveres no sabe si faltarían á la tropa sino hasta el tercer día del combate que estuvo á su lado; que el agua faltó desde el primer día en toda la población, pues fué cortada la corriente del motor que mueve la bomba que provee á la cañería de la población, y que no le consta que hayan entrado enemigos antes de principiar el ataque, pero sí oyó decir que al empezar éste, se hacía fuego de algunas casas y que al encontrarse el que habla en el Jardín del Cuartel General en la mañana del primer día del ataque, se vió obligado á meterse al edificio, pues ya se hacía fuego donde él estaba, lo que le hace suponer que era desde el interior de la población; que la actitud del vecindario fué hostil para los Federales. Preguntado diga cuál fué en su concepto el motivo de la rendición y todo lo que sepa acerca de ella; contestó: que como dijo anteriormente, el motivo porque se rindió la última posición fué en su concepto, por cortar el sacrificio inútil de vidas; pues que estaban materialmente rodeados por un número muy superior de enemigos, porque mientras los defensores eran quinientos diez combatientes, los asaltantes eran cerca de cuatro mil hombres y que mas tarde indudablemente hubiera caído en su poder; que la tropa falta de alimentos y agua se encontraba desmoralizada y agotada con dos días de combate continuo sin disponer de tropas de refresco que le ayudaran; que los efectos de las balas enemigas sobre los defensores que se encontraban en la azotea eran mortíferos y que la vista de los cadáveres que llenaban el patio, hacía cundir más la desmoralización de la tropa, la que sin embargo continuaba batiéndose, lo que verificó hasta que se suspendió el fuego; que el General Navarro mandó izar una bandera blanca y salió á la puerta del Cuartel; que el que habla, encontrándose en uno de los cuarteles interiores no se apercibió de los detalles de la rendición y que cuando entraron los revolucionarios vió desarmar á la tropa, habiendo presenciado la inutilización de los morteros y algunos fusiles; preguntado diga en qué condiciones quedó después de la rendición; dijo: que como antes ha manifestado quedó prisionero con el Estado Mayor del General Navarro, que el día siguiente de la rendición fué conducido á su lado en donde permaneció hasta que el General fué conducido á El Paso, Texas;

que una vez que el General estaba en salvo, continuó viviendo en Ciudad Juárez, teniendo además un documento del señor Madero por el que lo autorizaba para pasar y para vivir en el Paso; que cuando se ordenó la marcha para esta Capital se incorporó al Estado Mayor y regresó con el General Navarro. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar á su declaración; dijo: que no, que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y ratifica.—Doy fé.

Declaración del Señor Oscar Braniff.

En la Plaza de México, á los veinte días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el señor Oscar Braniff por citación que se le había hecho, previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo: llamarse como queda escrito, natural de México, D. F., de 36 años de edad, casado, comerciante y agricultor. Preguntado diga lo que sepa acerca del combate y rendición de Ciudad Juárez; contestó: que el día 8 de Mayo próximo pasado, encontrándose en El Paso, Texas, fué con el Licenciado Hernández y el Licenciado Esquivel Obregón á ver al Señor Licenciado Carvajal para saber si se encontraba dispuesto á reanudar las Conferencias de Paz; habiendo manifestado dicho señor que sí; pero que por su parte no haría ninguna proposición por no juzgarlo propio del decoro del Gobierno; que el que habla temía que el Jefe de la Revolución por su parte les pusiera igual tropiezo y que hicieron ver al Señor Lic. Carvajal la trascendencia que tendría el hecho de que ambas partes se encerraran en un formulismo mezquino; pero que encontrándolo inflexible, se dirigió al señor Madero acompañado de los Licenciados Hernández y Esquivel; que como lo había supuesto, también el señor Madero puso reparos en ser él quien iniciara las negociaciones y que en vista de esto propusieron el declarante y el Lic. Toribio Esquivel Obregón, dirigir una comunicación pidiendo se les autorizara para proponer la continuación de las conferencias sobre la base de una inmediata suspensión de hostilidades en Ciudad Juárez; que así lo hicieron habiendo obtenido la contestación de Madero que á la letra dice: "En contestación á su atento oficio de hoy, me es grato manifestarles que con placer accedo á la indicación de dirigirse al Señor Lic. Carvajal, Delegado del Gobierno del Gral. Díaz, á fin de que se reanuden las negociaciones de paz, á la mayor brevedad posible, en la inteligencia de que por mi parte accedo igualmente á la inmediata suspensión de hostilidades en los alrededores de Ciudad Juárez, hasta que se pacte el ar-

misticio por los delegados de ambas partes.—Protesto á ustedes las seguridades de mi atenta consideración.—Sufragio Efectivo. No Reelección.—Campamento del Ejército Libertador, Márgenes del Río Bravo, frente á Ciudad Juárez, á 8 de Mayo de 1911.—El Presidente Provisional de la República Mexicana.—Francisco I. Madero.—(Rúbrica).—A los señores Lics. Toribio Esquivel Obregón y Oscar J. Braniff. El Paso, Texas.—Que como á las diez de la mañana se disponía á salir de la Oficina de Madero para llevar esta comunicación al señor Carvajal, cuando llegaron á avisar que las avanzadas se estaban batiendo. Que según se dijo entonces el motivo fué porque una mujer de Ciudad Juárez había llevado de comer á los rebeldes y cuando regresó á la Ciudad le habían hecho fuego; pero que el declarante conocía la disposición que Pascual Orozco tenía para atacar desde la víspera á Juárez y que por otra parte los federales habían dado pruebas de una disciplina rigurosísima, por lo que no sería compatible con ella que hubiera alguno de ellos disparado sobre una mujer inofensiva. Que el que habla y el Licenciado Esquivel Obregón, se aprestaron á ir á El Paso, Texas, á proponer en nombre de Madero la reanudación de las conferencias sobre la base de inmediata suspensión de las hostilidades, habiéndoles encarecido el señor Madero se apresuraran á hacerlo y que mientras, él mandaría poner fin á aquella escaramuza. Que enterado el Licenciado Carvajal accedió desde luego y mientras estaba redactando la contestación, el que habla y el Lic. Esquivel Obregón se dirigieron á Juárez á comunicar al General Navarro el acuerdo para que hiciera suspender el combate; cuando pasaron el Puente Internacional estaba invadido por multitud de vecinos á quienes había sorprendido la agresión y corrían despavoridos rumbo á El Paso, bajo el fuego de los contendientes. Que llegaron al Cuartel General en los momentos en que se escuchaba una descarga de fusilería en la espalda del mismo, encontrando en las Oficinas solo un Oficial convaleciente que andaba en muletas, pero que luego salió del fondo del edificio el Coronel Noriega á quien le manifestaron el objeto de su visita y le entregaron el oficio para que lo entregara al General Navarro, cuyo oficio era la contestación de Madero que antes se ha asentado la que el declarante mandó recoger al General Navarro después por conducto del Señor Brandon; que el citado Coronel les manifestó que los federales no atacaban, que él acababa de ordenar aquella descarga para repeler á un grupo de rebeldes que se acercaba por ese lado, pero que podrían presenciar ellos que los soldados no hacían más que defenderse tras de las barricadas de lo cual se convencieron. Que después se dirigió el que habla al Hotel

Sheldon á recoger la contestación del Delegado del Gobierno, la cual llevó al señor Madero y que al llegar á su oficina supo que éste había asegurado que ya había recogido la gente y que sólo quedaban tiroteando unos cuantos hombres que ya también mandaba recoger y que había suplicado al Licenciado Esquivel Obregón hablara por el teléfono del Campamento al General Navarro y le rogara mandase cesar el fuego cuando aparecieran unos individuos llevando una bandera blanca, pues que iban á recoger á los combatientes y que habiéndose enterado de esto el General Navarro manifestó que obraría de acuerdo suspendiendo el fuego al aparecer el grupo á que se refería. Que al presentarse bajo bandera blanca los enviados de Madero, el General Navarro suspendió los fuegos y los revolucionarios aprovecharon aquel momento para avanzar hasta colocarse al Norte de un puesto que defendía la acequia que atraviesa la población. Que el enviado con bandera blanca no logró su objeto, pues que á poco le mataron el caballo de un balazo, habiendo aprovechado Madero este incidente para disculpar su actitud posterior, no obstante que era muy difícil averiguar de qué lado había salido el tiro; que el General Navarro aseguró que los federales habían obedecido la orden de cesar el fuego y que tanto la honorabilidad de su palabra, como la disciplina de sus tropas y la circunstancia de que los suyos no habían manifestado disposiciones de desobedecerle y que no tenían los móviles que los revolucionarios para combatir y que, finalmente, el propósito decidido que se notaba en Pascual Orozco y sus tropas de no obedecer á Madero; hacen poner fuera de duda que el tiro salió de las filas rebeldes, agregando á esto que el lugar donde se decía que había caído el caballo del enviado, era la loma que limita la llanura al Poniente de Juárez, á dos ó tres kilómetros de esta población. Que por la tarde mandó Madero al Oficial rebelde Cástulo Herrera á que, dirigiéndose por el Puente Internacional y con bandera blanca, llegara hasta las filas maderistas y les ordenara la retirada; que el General Navarro tuvo conocimiento de la aproximación de este nuevo enviado á quien el declarante acompañaba á pedimento de Madero, á fin de que le permitieran las Autoridades americanas aproximarse al puente; que el que habla observó que ya en éste había gran cantidad de rebeldes. Que el General Navarro mandó suspender el fuego al llegar el Oficial Herrera, sin otro resultado que el de en la mañana, pues los rebeldes no hicieron caso de la orden y aprovecharon la suspensión del fuego para penetrar dentro de las casas de la población. Que no habiendo podido hacerse obedecer Madero de los suyos, dió orden de atacar, orden innecesaria, pues que sin

ella ya se realizaba el ataque. Que á las nueve de la noche el declarante fué notificado por teléfono, por Madero, de que todo estaba arreglado para suspender el ataque y que iría más tarde una Comisión á Ciudad Juárez con el objeto de recoger á los rebeldes que se habían internado en Ciudad Juárez, pero que para esto era preciso notificar al General Navarro que al reconocerse la llegada de dicha Comisión mediante una señal convenida con una linterna de mano suspendiera los fuegos; que el declarante lo comunicó también por teléfono al General Navarro quien manifestó que también se suspenderían los fuegos al llegar dicha comisión. Que á las dos de la mañana del día nueve de mayo pasado, la repetida comisión se presentó en el Hotel, alojamiento del que habla y que habiéndose internado en Ciudad Juárez, regresó una hora después manifestando que acababa de darse cuenta de que la población estaba prácticamente tomada y proponía al declarante y al Licenciado Esquivel Obregón que influyeran con el Licenciado Carvajal para que ordenara al General Navarro que se rindiera. Que el declarante supo después por el General Navarro, que la comisión que le había dicho iba á recoger á los rebeldes que estaban en la población, había estado con él á pedirle que rindiera la plaza á lo cual se había negado terminantemente. Que el General Navarro manifestó al que habla que se seguiría defendiendo, pues que no se consideraba perdido, que creía que no obstante de tener los rebeldes en su poder la mitad de la población estaba en igualdad de circunstancias. Que el combate siguió durante todo el día nueve, habiendo quedado el General Navarro reducido al recinto resguardado por las barricadas, á las alturas de la Iglesia de Guadalupe y al Cuartel de Infantería; quedando sin posibilidad de proveerse de agua, pues que la tubería que comunicaba con el depósito de ella, había sido corada la víspera del ataque por algunos vecinos de Juárez simpatizadores y de acuerdo con los revolucionarios y que también no pudo proveerse de víveres los cuales pensaba seguramente obtener por el lado americano. Que supo por el General Navarro que durante la suspensión de fuegos de en la mañana del día ocho, los maderistas habían flanqueado el puesto que servía á un mortero cerca de la acequia obligándolo á retirarse habiendo también sido flanqueadas las tropas que defendían las trincheras del Poniente, teniendo también que retirarse y que desde ese momento se limitó á las casas de la Ciudad. Que llamó la atención del declarante que sólo una tarde funcionó la Artillería y durante corto rato, habiendo sabido después que la causa de esto fué que la plaza sólo tenía dos morteros de ochenta milímetros con doscientas granadas, de las cua-

les ciento cincuenta eran de setenta milímetros y por lo tanto inútiles. Que supo el declarante que el día diez de mayo pasado, al medio día, se rindió el General Navarro tomando posesión de la plaza los revolucionarios, quedando prisionero dicho General con todos sus Oficiales y tropa y que supo se aseguraba lo respetarían; que el día doce del mismo mes estuvo con el Licenciado Esquivel Obregón á visitar al señor General Navarro que estaba alojado en la misma quinta de Madero en las cercanías de Juárez y que el General le dijo que había hecho todo lo posible por sostener la plaza y que apesar de sus esfuerzos no lo había logrado, principalmente por tener la plaza un gran perímetro que defender, sin que hubiera sido suficiente para ello la fuerza que tenía á sus órdenes; que también había tenido la desgracia de perder Oficiales importantes, teniendo por esto que reconcentrar su gente para tenerla á la vista y que con motivo de las suspensiones del fuego había perdido la ventaja de tener á distancia á los rebeldes y que estos ya dentro de la población se establecía una igualdad entre los combatientes terminando por obtener la superioridad los rebeldes en vista del número. Que el que habla supo que el día trece del mismo mayo habían querido los rebeldes fusilar al General Navarro como una consecuencia de habersele insubordinado sus fuerzas á Madero y que este puso en salvo al General pasándolo al lado Americano. El declarante pudo darse cuenta de que tanto los Americanos como los rebeldes quedaron sorprendidos del valor y serenidad del General Navarro, y que también pudo darse cuenta de que todos los vecinos de Ciudad Juárez fueron hostiles para los federales. Que el que habla, según pudo apreciar, calcula de dos á tres mil hombres los que atacaron Ciudad Juárez y en seiscientos las fuerzas que la defendieron. Preguntado si tiene algo que agregar ó quitar en su declaración, dijo que nó, que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y leída que le fué la ratificó firmando con el Juez y Secretario.—Doy fé.

Declaración del Mayor Médico Cirujano Wenceslao Olvera Zúñiga

En la plaza de México á los veintiseis días del mes de octubre de mil novecientos once, presente el Mayor Médico Cirujano Wenceslao Olvera Zúñiga, previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Tasquillo, Estado de Hidalgo, de veintinueve años de edad, casado, Médico. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza; dijo que sí, porque el Médico de la enfermería

permanente de la plaza era él. Preguntado diga qué sabe acerca de la rendición de Ciudad Juárez y del combate y que servicios desempeñó durante este; dijo: que el combate comenzó el día ocho de mayo próximo pasado, como á las diez de la mañana por el Poniente de la población; que entre dos y tres de la tarde el General Navarro ordenó por medio de toques y por órdenes que mandó con sus Ayudantes, que se suspendiera el fuego; que el declarante supo que antes que se suspendiera el fuego las tropas que defendían la trinchera del Poniente habían sido desalojadas y los rebeldes se habían comenzado á meter á la población por la margen derecha del Río Bravo y que al suspenderse el fuego se metieron en gran cantidad apoderándose de las casas del Norte y llegando hasta el centro, en las que se posesionaron. Que el que habla oyó decir á uno de los Ayudantes del General Navarro que el fuego se había suspendido porque dicho General había recibido un telegrama del General Díaz en que se lo ordenaba, á fin de entrar en negociaciones de paz y que no recuerda el nombre del Ayudante que dijo eso. Que durante la suspensión del fuego se presentó Cástulo Herrera enviado de los rebeldes con bandera blanca y estuvo conferenciando con el General Navarro poco más ó menos una hora, sin saber el que habla el asunto que trataron; que después de esta conferencia el General Navarro ordenó al declarante fuera á levantar el campo, habiéndose dirigido al Noreste de la población con una escolta de diez hombres del catorce Regimiento, montados y armados, á las órdenes del Teniente Montes; que sólo logró levantar á dos Artilleros muertos, habiendo recibido un fuego nutrido de las casas de ese rumbo y que siguió hasta la orilla del río sin haber encontrado nada, y al regresar al centro de la población fué asaltado poco más ó menos por trescientos rebeldes los que desarmaron á la escolta y pretendieron hacerlos prisioneros, habiendo logrado escapar dispersándose, dando cuenta de esto el que habla al General Navarro; que desde ese momento el fuego se reanudó por las tropas que ocupaban los puestos cercanos á la Jefatura de Armas, habiendo seguido el combate hasta el día de la rendición. Que durante el día nueve el declarante estuvo recogiendo heridos por diferentes puntos de la población los que eran atendidos en la enfermería de la calle de la Paz, que accidentalmente estaba á su cargo; que el día diez como á las once de la mañana se presentó en la enfermería citada el filibustero Garibaldi al frente de cien ó ciento cincuenta rebeldes, habiendo hecho prisionero al declarante con todos los que allí se encontraban, dejándolos al cuidado de una escolta de cincuenta rebeldes y retirándose Garibaldi con el resto; que como media hora después llegó el Ca-

pitán de las fuerzas rebeldes con orden de identificar al declarante y que una vez convencido de que era el médico de la Guarnición lo pusieron en libertad quedando los heridos en poder del enemigo. Que identificado el que habla fué puesto en libertad y conducido por el citado Capitán y otro rebelde al Puente Internacional á fin de que pasara al lado Americano y que ya estando aquí como á las dos de la tarde, supo por la prensa que el General Navarro se había rendido. Que cree que el número de la Guarnición que defendía la plaza entre federales y voluntarios, era más ó menos de seiscientos hombres y el de los que la atacaban, por los diceres de varias personas que pudieron verlos en el lugar en que estaban acampados antes del combate, era de dos ó tres mil hombres. Que los habitantes de la Ciudad casi en su totalidad eran simpatizadores de los rebeldes. Que no le consta al declarante que antes del ataque á la plaza se haya hecho algún almacén de provisiones. Que respecto de la rendición de la plaza oyó decir á algunas personas que había sido porque el General Navarro se había visto obligado porque los soldados ya no querían seguir peleando y que otros decían que el General había comprendido que era inútil el derramamiento de sangre, estando como estaba perfectamente sitiado en el Cuartel Federal. Que no tiene más que decir; que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y leída que le fué su declaración la ratificó y firmó con el Juez y Secretario.—Doy fé.

Declaración del Obrero Jesús Ayala.

En la plaza de México, á los veintiocho días del mes de octubre de mil novecientos once, presente el Obrero de 2^a Armero del quinto Regimiento de Artillería Jesús Ayala, por citación que se le hizo, previa la protesta de ley, é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Morelia, Estado de Michoacán, de veintitrés años, soltero, Armero. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza; dijo: que sí porque á las órdenes del Mayor de Artillería Carlos Chávez, servía como Obrero Armero. Preguntado diga qué piezas de Artillería tenía á su cargo; dijo: que tenía dos morteros de 80 milímetros con los que contaba la guarnición, los cuales tuvo siempre al corriente hasta dos horas antes de la rendición en que le ordenó el Mayor Chávez que los inutilizara, lo que hizo quitándoles varias piezas, las que entregó al mismo Mayor. Preguntado diga si hubo las granadas suficientes para los morteros; dijo que sí, que no recuer-